

El obsceno suplemento secreto

CARLOS OLIVA MENDOZA
(Profesor del Colegio de Filosofía)

LA IGLESIA CATÓLICA, nos dice Žižek, depende por lo menos de dos “niveles de leyes obscenas no escritas”. Por un lado, lo que llama el “infame Opus Dei”, una “mafia blanca” que “encarna la pura ley”, incluso allende una “legalidad positiva”. Esta mafia, al penetrar los círculos políticos y financieros del mundo suele permanecer en secreto. Así, son obra de Dios, pues “adoptan la posición perversa de un instrumento directo de la voluntad del gran Otro”. El segundo secreto está encarnado en los abusos sexuales de niños y niñas que llevan a cabo los sacerdotes de esa Iglesia. Žižek llega a sugerir que su recurrencia y fuerza es tal dentro de la Iglesia que son, propiamente, una contracultura en el interior del catolicismo.

No es, además, ajeno un secreto al otro. En México, por ejemplo, vemos cómo se colude el poder, esa camarilla de hampones de todo color que nos gobierna, para solapar y encubrir a pederastas, gobernadores y sacerdotes ante la evidencia de sentido común y de hecho. Pero Žižek va más allá, no sólo señala que en el mundo vemos reticencia eclesial para colaborar con la policía en sus investigaciones, caso que en México es aún más elemental, no es necesaria, la mayoría de las veces, tal reticencia; Žižek le concede la “razón” a la Iglesia: “los abusos de los niños *son* el problema interno de la Iglesia, es decir, un producto inherente a su misma organización simbólica institucional, no sólo una serie de casos criminales particulares relativos a individuos que casualmente son sacerdotes”.

La idea a la que apunta Žižek se desprende de lo que él llama “pasiones de lo real” y “pasiones de la apariencia”. De hecho, una podría sostener, al seguir todo su diagnóstico de la finalidad del mundo contemporáneo, que una pasión por lo real, por más radical que sea, siempre devendrá en una pasión por lo aparente; en términos de Marx, en una mercancía que circula y se desecha. Así, “los curas no harán su trabajo sin acosar a los niños porque la pedofilia es generada por la Iglesia católica como ‘transgresión inherente’, como su obsceno suplemento secreto”. No se trata, pues, de pasiones individuales o “reales”, en el sentido de que puedan ser analizadas psico-patológicamente. No, son, finalmente, pasiones de lo aparente y lo aparente es el secreto que articula la relación de la Iglesia con el poder. Un secreto que no puede ser desvelado, sino realizado de forma obscena y suplementaria de cualquier sacrificio final. Lo dice de forma más clara Žižek: “el verdadero núcleo de la ‘pasión por lo Real’ es esta identificación con [...] el lado oculto, sucio y obsceno del poder”.

De tal forma que no sólo hay que insistir en que se trata de actos criminales y que al encubrirlos se participa del delito. También, nos sugiere Žižek, siguiendo a Giorgio Agamben y su distinción entre el ciudadano y el *homo sacer*, habrá que reconocer que si no podemos “cambiar el conjunto explícito de las reglas ideológicas”, sí podemos “tratar de cambiar el conjunto subyacente de reglas obscenas no escritas”. Se trata quizá de la desvincijada “fe reflexiva” de los ilustrados. Y, sin embargo, en el brutal espacio que habitamos, ningún secreto, coludido de forma obscena con el poder, debe permanecer alimentando el insaciable sacrificio que hace el dios del capital y su Iglesia. ♦